

Los estándares de probidad impuestos por el gobernador habrían sido la razón

## Christian Gallardo: el exseremi que no llegó al GORE pero que “politizó” a Flies

● Es probablemente el fin de la independencia partidista del gobernador. Una campaña con apoyo incondicional, y la instrucción de dejar un emprendimiento, fueron los condimentos que detonaron en la vacancia vigente.

Diego Bravo  
periodistas@elpinguino.com

Si hay una palabra que hace molestar a Jorge Flies cuando de hacer una evaluación se trata, es que le digan que es corrupto. La mera asociación de su nombre con ello hace que desaparezca el temple tan característico suyo, ese de calma y conciliación que le reconocen incluso sus detractores y adversarios políticos. No ha sido fácil, por ejemplo, que lo hayan asociado al caso ProCultura, aunque ha respondido claro cada vez que le han consultado del tema.

Algo de eso fue que quiso resarcir en el segundo periodo a la cabeza del Gobierno Regional. El mensaje a su círculo de hierro fue: cualquier ápice, duda o flanco que pudiera significar aunque sea un mínimo cuestionamiento a lo que pudiera hacer o en las de-

cisiones que pudiera tomar, debe ser previsto y evitado.

La máxima rigió también en la conformación de su equipo. Y era algo que debía regir también para los nuevos fichajes: la salida de Christian García, la llegada como jefe de gabinete de Pedro Ossandón; el ascenso de Eugenia Mancilla a administradora regional; y el cupo que había que llenar y para el que sonaba el socialista y exsecretario regional ministerial (seremi) de Hacienda, Christian Gallardo.

A principios de enero, el gobernador aseguraba que “estamos viendo en qué fecha” iba a ser el arribo del otrora autoridad. Agregó uno de los valores reconocidos: “Trabajé estrechamente con este gobernador en la campaña”.

El haber reconocido las tratativas era solo una parte. En diciembre comenzaron los diálogos que seguían con la misma máxima del gobernador: nada que pudiera

siquiera acercar la idea que la gestión podía ser corrompida. Por lo mismo es que a Gallardo, ingeniero comercial de profesión, le habían advertido: debes separarte de Howenh.

Según su descripción en LinkedIn, Howenh Spa. “es una empresa chilena especializada en consultoría y asesoría empresarial, enfocada en la gestión de leyes de excepción, recursos humanos, contabilidad, tributación, proyectos, capacitación, estudios y gestión de personal”. Orientada al mundo privado, garantizan una amplia cobertura de trabajo, “tanto a nivel regional como nacional”. Los servicios son: externalización de procesos administrativos; asesoría en exenciones tributarias y aduaneras; servicios contables y tributarios; también de manejo de recursos humanos, entre otros.

Quienes conocen a Gallardo, saben que no es tanto por el dinero que podría haber aceptado la oferta

de Flies. Es más, cuando se le puso al tanto de la condición para ingresar, señalan fuentes que habría sido el mismo quien aseguró que se desharía de Howenh en diciembre. En enero habría existido un segundo o tercer llamado, donde se excusó con las vacaciones para no terminar con su empresa. A Flies no le bastó más: no pondría en tela de juicio su gestión, la que incluso fue tanteada como presidenciable por la timonel del Partido Socialista, por un exseremi incapaz de dejar atrás el emprendimiento construido desde que salió de Gobierno.

Hoy en día, el equipo del gobernador está todavía en construcción. Algunos de los cargos son por alta dirección pública; la dirección a la que iba Gallardo será tomada por un militante del Partido Socialista. Es quizás uno de los primeros cambios de la politización de Flies, tras décadas de independencia: la última elección la ganó con



Flies valoró en su momento el apoyo de Gallardo, quien finalmente declinó de dejar su emprendimiento personal.

el mínimo y solo porque la derecha no pudo convocar un solo nombre.

La Democracia Cristiana está en el corazón de su gobierno; el Partido Radical también tiene allí sus militantes. Al Frente Amplio no le darán, al menos ahora, un espacio, a propósito de una suerte de desidia durante la

campana; mientras que a los socialistas les ofrecen, de ahora en más, una vuelta de manos por el espaldarazo irrestricto desde el anuncio a la reelección. Aunque en esta última colectividad aseguran que lo de Gallardo fue por una disputa con el jefe de gabinete de Flies, el sociólogo Pedro Ossandón.